

Neolítico en Egipto: del origen a las dinastías Tinitas

Prof. Dr. Julio López Saco
Escuela de Historia, UCV
Escuela de Letras, UCAB

1. Los Inicios del Neolítico

En los comienzos del neolítico (entre 8000 y 5000 a.n.e.), se constata el cultivo de trigo candeal, cebada y lino, así como la domesticación de animales como el asno y la cabra. Las poblaciones, paulatinamente sedentarizadas, se ubican cada vez más cerca del curso del Nilo, aunque levantan sus poblados y necrópolis en las orillas del desierto, como ocurre con Fayum, Merimdé, Deir-el Tasa o Gebelein. Desde este momento, y hasta el final de las dinastías tinitas, se ponen los cimientos del sistema político (el Estado unificado) la religión, el arte y el modo de concebir la vida y la muerte del Egipto antiguo. En un sentido genérico, los hallazgos arqueológicos han sido más abundantes en el Alto Egipto que en el Bajo. En el norte, los yacimientos son muy extensos, con presencia de inhumación bajo los poblados, graneros comunales y cerámica monocroma, si bien están muy aislados entre sí. En el sur, los yacimientos corresponden más a grandes necrópolis que a poblaciones asentadas, con cerámicas decoradas y una cultura, en general, más desarrollada. Las primeras fases en el norte corresponden a Fayum A y Merimdé-beni-Salameh. El primero puede representar una fase estacional de un grupo de sedentarización parcial. Poblado con agricultores y ganaderos, dependían todavía, sin duda, de la caza. En Merimdé aparecen chozas de paredes de caña, con fogones y diversos utensilios de cerámica, que se alinean formando caminos en la aldea, hecho que puede concebirse como un protourbanismo. Los muertos, sepultados en el mismo poblado, se apoyan en su costado derecho, tienen la mano en la boca y granos de trigo cerca, reflejo, quizá, de una primigenia creencia en las necesidades alimenticias del muerto en el Más Allá. Aparecen aquí también cabezas de maza y restos óseos de perros, cabras, corderos y cerdos. En el sur, las primeras fases corresponden al yacimiento primordial es El Badari (Badariense o Predinástico primitivo). Ahora

constatamos, además del uso de los metales, en especial el cobre¹, la presencia de camas de madera, amuletos, paletas para la pintura que se aplicaba en los ojos, estatuillas de marfil representando hipopótamos y mujeres (con presunta función ritual), y delicadas cerámicas negras y rojas.

2. Período predinástico y protodinástico

El conocido como predinástico antiguo comienza en el Egipto medio y alto con la denominada cultura Badariense (5300-4000 / 3800 a.n.e.), cultura que había sido precedida por el Tasiense, una facies local que se caracterizaba por no conocer el metal. Esta cultura de Badari, ulterior desarrollo cultural del Tasiense, conoce ya el cobre, aunque su población no se encontraba totalmente sedentarizada. Las casas de sus poblados así como sus tumbas presentaban planta oval y circular. Podemos considerar esta cultura, en esencia, como una variante local de la de Nagada, que surge más al sur (Nagada I-Amraciense, 3800-3600 a.n.e.), cuyo marco geográfico es el mismo que el de Badari, a la que se superpone en la estratigrafía arqueológica, si bien añadiendo la zona tebana. De este modo, podemos señalar que hubo una continuidad cultural y étnica entre Tasiense, Badariense y Nagada. A la par, no obstante, en las ciudades del delta del Nilo se desarrolla, entre el IV Milenio y el 3500 a.n.e., la cultura Maadi, que conocía la metalurgia y se relacionaba mercantilmente con Asia, y la de Merimdé. Heliópolis será, en este arcaico tiempo, la gran urbe religiosa, en tanto que el clero de Atum es el que adquiere preeminencia, si bien en el Delta pudo surgir, coetáneamente, una monarquía en la que los reyes se considerasen encarnaciones del dios Horus. En el predinástico pleno surge en el Alto Egipto la cultura de Nagada (4000-3100 a.n.e.), dividida en tres fases. Nagada I (Amraciense), se destaca por el desarrollo de la agricultura, por la presencia de los primeros trabajos de irrigación y por los primeros ejemplos plausibles de estratificación social, verificables a través de las tumbas. Nagada II o Guerzeense (3600-3200 a.n.e.), es una fase cultural que se extiende hacia el sur, originando con ello la cultura del Grupo A en la Baja Nubia, en tanto que hacia el norte, en sus dos primeras subfases (denominadas arqueológicamente a y b), contacta con la mencionada cultura

¹ El cobre no fue conocido en el norte hasta el final del Predinástico. Es posible que esta cultura mantuviese relaciones comerciales con la costa del Mar Rojo a través del Wadi Hammamat, debido a la abundante presencia de conchas de moluscos y turquesas. A pesar de estos posibles intercambios mercantiles, el Badariense se caracteriza porque su orden productivo está centrado en la agricultura y la ganadería.

Maadi, documentada ahora en Buto desde 3600 a.n.e. En las siguientes subfases arqueológicas (c y d, cronológicamente datadas en torno a 3400 a.n.e.), Nagada II ocupa el Delta y empieza a sobreponerse a la cultura Maadi, llegando incluso su influencia allende los límites egipcios, en concreto a la región de Palestina. Es ahora cuando aparecen los primeros centros políticos y una cerámica caracterizada por representaciones decorativas de deidades y escenas cultuales. Diversos cambios climáticos hacia mediados del IV Milenio a.n.e. provocan desplazamientos poblacionales y sientan las bases para la conformación de centros como Hierakómpolis y Abidos, este último una gran necrópolis. En esta etapa, algunos nomos del Alto Egipto se organizan como señoríos aristocráticos y se unen entre sí, constituyendo una confederación con capital en Ombo, lugar cuyo dios local es Seth. Al final del predinástico contamos, en consecuencia, con la presencia de los reinos “horianos” de Buto, en el delta del Nilo y de Hierakómpolis en el valle, ambos política y administrativamente autónomos, aunque es probable que la monarquía horiana del delta acabase por imponer, si no su poderío político-militar, sí, al menos, el culto a Horus en todo Egipto.

El protodinástico egipcio se inicia con la fase III de Nagada (3300-3100 a.n.e.), una época de expansión de la cultura material del Alto Egipto hacia el Bajo, en donde todavía pervivían la cultura Maadi y la cultura de El Omari. Si bien ahora se constata la definitiva desaparición de Maadi, se mantiene la relevancia de Buto (lugar por donde harían su entrada diversas influencias mesopotámicas de la ciudad de Uruk a través de sus colonias en Siria), y es totalmente absorbida la cultura Nubia del Grupo A, iniciándose así la denominada, desde hace unos años, por los egiptólogos, Dinastía 0², hecho que implica una unificación egipcia previa a Narmer, como las tumbas de los reyes de Hierakómpolis, enterrados en Abidos, atestiguan fehacientemente. Al final del Protodinástico, período denominado también en cierta historiografía, como pre-tinita, en alusión a las dos primeras dinastías de Manetón, con capital en Tinis, la arqueología demuestra que la ciudad de Hierakómpolis es la urbe principal, y que existe, de facto, una unificación política y cultural, representada por el estadio Nagada III, entre Egipto, Palestina y la Baja Nubia.

² Aunque esta dinastía pudo haber tenido unos diez soberanos, únicamente se conocen algunos de sus últimos reyes: el famoso y controvertido “Rey Escorpión”, Ka y Narmer (el conquistador final del delta del Nilo), que sería, por lo tanto, su último monarca. La nueva monarquía unificada estaría protegida, a la par, por los dioses Horus y Seth, a la sazón ya míticamente reconciliados.

3. Las Dinastías Tinitas

La unión de varias entidades políticas presentes en época de Nagada II (Abidos, Nagada, Buto, Hierakómpolis, Maadi), así como de dos realidades geográficas, Alto y Bajo Egipto, son el referente esencial de la unificación de Egipto en un Estado territorial. Esto significa que Egipto había sido unificado antes de Narmer, durante la mencionada Dinastía 0. Es en estos nuevos tiempos cuando un personaje denominado Menes, que la investigación histórica quiere identificar con Aha, sucesor inmediato de Narmer, funda la ciudad de Menfis³ (Muro Blanco) y erige su templo principal dedicado al dios Ptah. Menfis y Tinis serán, de este modo, las dos capitales de la monarquía, cada una de ellas con su respectiva necrópolis, Saqqara⁴, en el caso menfita, y Abidos, en relación a Tinis. Menes-Aha sería el fundador de la Dinastía I Tinita (3100-2890 a.n.e.)⁵. No obstante, debemos aclarar que no existen evidencias arqueológicas ni textuales acerca de Menes, de manera que puede ser, eventualmente, el nombre de un fundador mítico que encarna y recuerda la unificación, de un modo semejante al epíteto Labarna (rey mítico y título honorífico) en el mundo hitita. En este sentido, Menes parece más el prototipo ideal de faraón posterior que una figura con presencia y realidad histórica. De hecho, su figura y marco legendario fue confeccionado por los escribas del Imperio Nuevo, como paradigma y modelo a seguir.

Los reyes tinitas buscaron integrar el norte a través de una política matrimonial con princesas del delta del Nilo, intentando, de este modo, centralizar el Estado, si bien todavía éste seguirá siendo una yuxtaposición de dos reinos paralelos. El primer monarca en emplear en el protocolo faraónico el título de Rey del Alto y Bajo Egipto fue Den. Es ahora cuando se unen el nombre de Horus, que recuerda su victoria sobre

³ Sobre la fundación de Menfis y acerca del papel desplegado por Menes, debe verse Herodoto (Historia, Libro II, 99), en donde, a partir de informaciones ofrecidas por los sacerdotes egipcios, cuenta que Menes (Mina para el historiador), fue el fundador de la ciudad, hoy Mit-Rahina. Menfis es el nombre griego de Menneferu (belleza estable) que, en origen, designaba la pirámide del faraón Pepi I. Más tarde adquirió su denominación Ineb-hedj o “el muro blanco”.

⁴ Los altos funcionarios se enterraban en Saqqara, en tanto que la necrópolis real estaba ubicada en Abidos. Los cenotafios de Saqqara, en piedra, adoptan ahora la forma de mastabas, mientras que las tumbas reales de Abidos se hacen en adobe. Cerca de ellas se excavan, asimismo, las tumbas de los servidores y las mujeres de los soberanos.

⁵ El sacerdote egipcio Manetón de Sebennitos, del siglo III a.n.e., en su muy conocida obra en griego denominada *Aigyptiaca* sirvió de referencia a posteriores y múltiples recensiones sobre las dinastías egipcias, como la que transmite Sexto Julio Africano, cristiano del siglo III, en su obra *Pentabillion Chronologicon*, donde ofrece la lista de los reyes de la I Dinastía, iniciada por Menes y seguida por Atothis, hasta un total de ocho reyes, que reinaron en un período total de 263 años.

Seth, el nombre Nebti de las Dos Señoras (Nebbet y Uto)⁶, protectoras de Hierakómpolis y Buto respectivamente, y el nombre de Rey del Alto y Bajo Egipto, en conmemoración de la victoria del primero sobre el Delta. Se vinculan, en consecuencia, la corona roja y blanca de los reinos predinásticos en una doble corona (pschent).

La Dinastía II Tinita (2890-2686 a.n.e.), fue fundada por Hotepsejemuy. En época de su sucesor, Nebre, acontece el más arcaico recuerdo del culto heliopolitano de Re, que será adoptado por la monarquía en la Dinastía III, al comienzo del Reino Antiguo. Desde comienzos de la dinastía se representa, además del halcón, como animal de Horus, en los emblemas reales o Serekhs (también transcrito Serej) el animal sacro de Seth, el perro del desierto. Sin embargo, durante, el reinado de Peribsen, hacia 2700 a.n.e., sólo aparece en el emblema real el perro, hecho que puede ser un claro indicio de una ruptura de la unidad egipcia debida a una sedición del norte, del Delta, que acabaría siendo posteriormente aplastada. Al final del período, vuelven a verse las dos divinidades en el serekh, pero a comienzos de la III Dinastía únicamente se mantendrá Horus, siendo Seth identificado desde entonces como el representante del caos, como la rebeldía (aludiendo al Deshret o tierra roja desértica), que rodea el centro⁷ (Kemet, la tierra negra de la llanura aluvial) egipcio.

Finalmente, son destituidos los príncipes hereditarios de sus cargos de nomarca (destruyéndose, de esta manera, el poder de la aristocracia del Alto Egipto), sustituyéndoseles por gobernadores reales; las ciudades del norte pierden cualquier autonomía política (aunque no económica ni, probablemente, administrativa), instalándose en ellas intendentes reales; las tumbas de los reyes se construyen ya en la

⁶ Los nombres, epítetos y títulos del faraón egipcio se constituían como emblemas distintivos que lo relacionaban con los dioses y su autoridad. Los reyes egipcios poseían, durante su reinado, cinco nombres. El primero, y más arcaico era Her (Horus), representado en forma de halcón. Solía aparecer inscrito en el serej, suerte de rectángulo que remataba la fachada del palacio sobre la que aparecía el halcón. De este modo, el faraón era la personificación de este dios en la tierra. En tiempos del Imperio Nuevo, el epíteto hijo de Horus era seguido de “toro fuerte”, aludiendo a su poder fecundador. El segundo era Nebty, las dos señoras, el buitre del alto Egipto y la cobra del bajo (Nekhbet y Wadjet, respectivamente). Con este título se simbolizaba el poder del faraón en todo el territorio. El tercero era Her Nebu o bien Horus de Oro, que implicaba la identificación del dios con el sol e, indirectamente, confirmaba la naturaleza divina del mandatario. El cuarto título o denominación regia era Nesu-bity (el que corresponde al junco y a la abeja), símbolos de la soberanía del rey (y de su papel garante de la estabilidad política), sobre el alto y el bajo Egipto, respectivamente. Al lado de este título se ponía aquel escogido por el propio faraón al subir al trono, que era colocado en el interior del cartucho (un círculo oblongo), formado por una cuerda, simbolizando, así, una especie de mágica protección. El quinto título aparece a partir de la IV dinastía, en concreto desde el rey Kefrén: Sa Re, hijo del dios Re, que vinculaba, en una relación de parentesco paterno-filial, al sol con el soberano. A este nombre le seguía otro, el que el rey había recibido en el momento de venir al mundo.

⁷ El centro, espacio sagrado, simboliza el orden, la jerarquía, el refinamiento cultural, frente a la barbarie, la incultura (en su doble acepción de falta de cultura y de cultivo) y el desorden de la periferia.

localidad de Saqqara para establecer residencia y culto funerario en un mismo lugar y, en definitiva, se centraliza el Estado, imponiendo las instituciones del reino horiano a todo Egipto, estableciendo, en consecuencia, los cimientos del Reino Antiguo, centralizado y teocrático.

Universidad Central de Venezuela
Caracas, Diciembre del 2009

Fechas aproximadas	Periodo	Nubia Sudán	Valle	Delta	Fayum
5540-4500	Neolítico	Shaheinad Jatum Variante Shendi (El Ghaba)	Badari A Hemamieh	Merimde	Fayum A Beni Salameh
4500-4000	Predinástico Antiguo	Shamarkiense Shendi (El-Kadada)	Amratiense (Nagada I) Badari B (El-Khatara)	Omari A (Heluan)	
4000-3500	Predinástico Medio	Grupo A (I-III Catarata)	Gerzeense A (Nagada II)	Omari B	
3500-3300	Predinástico Reciente		Gerzeense B (Nagada III)	Maadi	
3300-3150	Época Pretinita				

Cuadro sinóptico del Neolítico egipcio

Referencias bibliográficas

- Bassin, E. & Bottéro, J. & Vercoutter, J., *Los imperios del antiguo oriente I. Del Paleolítico a la segunda mitad del segundo milenio*, edit. Siglo XXI, Madrid, 1983
- Grimal, N., *Historia del antiguo Egipto*, edit. Akal, Madrid, 1996
- Hart, G., *Mitos egipcios*, edit. Akal, Madrid, 1994
- Lara Peinado, F., *El Egipto Faraónico*, edic. Istmo, Madrid, 1991
- Padró, J., *Historia del Egipto faraónico*, edit. Alianza Universidad, Madrid, 1996
- Pérez Largacha, A., *El antiguo Egipto*, Acento edit. Madrid, 2001
- _____, *Historia antigua de Egipto y del Próximo Oriente*, edit. Akal, Madrid, 2007
- Urruela, J.J., *Egipto: época tinita e Imperio antiguo*, edit. Akal, Madrid, 1988